

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

CÓMO ENCENDER EL FUEGO

Salida del sol, 2 de mayo de 1943

Lectura de una página del Maestro Petar Dunov:

“Los estudiantes contemporáneos no creen más que en lo que puede estar basado en la experiencia. A causa de eso, precisamente, una discusión se ha planteado a propósito de la vida en el sol, la luna o los otros planetas; algunos lo niegan o hacen actualmente experiencias para intentar comunicar con los habitantes de la luna. Para que los hombres de la tierra puedan comunicar con los habitantes de otros planetas es necesario que tengan una comprensión espiritual de las cosas. Hoy en día los hechos científicos están dispersos, sin relación entre ellos y es por eso que los hombres atraviesan variadas condiciones enfermizas. Cuando los hombres hayan estabilizado su sistema nervioso y organizado las fuerzas de sus cuerpos, comprenderán que, entre todos los hechos, todos los fenómenos, todas las leyes, existen vínculos estrechos e irreductibles.”

* * *

En esta página, el Maestro nos dice que existe actualmente discusión respecto a la vida en los otros planetas. Ha habido una época en la que se pensaba que únicamente la tierra estaba habitada y que ella era el centro del universo. Todos los demás planetas, estrellas o astros, giraban entonces alrededor de la ella según esta teoría. La tierra era la reina. Los otros astros representaban lamparillas que Dios había situado ahí a propósito para alumbrar a fin de que se pudiera ver a los ladrones y a los murciélagos durante la noche. Qué extraña opinión tenían de la tierra y del cielo inmenso e infinito. La tierra era el centro. Ahora la astrología, que ha ido extremadamente lejos en el estudio de las cosas, nos dice muchas cosas sobre la inmensidad del

universo y la pobre tierra no es más que un átomo perdido en esta inmensidad. Las otras tierras incluso no saben que la nuestra existe.

¿Por qué la tierra que es tan pequeña y está tan perdida en el espacio, y es tan insignificante, está habitada? ¿Cómo es que sus habitantes son pequeños seres que discuten, hacen la guerra, hablan, son orgullosos y piensan que son los únicos en el universo, que en ninguna otra parte existen otros seres pensantes, aunque haya astros mucho más grandes y luminosos que su planeta? ¡Qué orgullo! No se admite que haya otros habitantes aparte de nosotros, parece que no quieren competidores. Los hombres que han abierto negocios en la tierra no quieren tener competidores en ninguna parte. Por todas partes existen tiendas, tribus y eso les molesta mucho. Intentan incluso convencerles de que la lógica confirma su opinión y dicen: -Vean, la luna no tiene atmósfera, en ella el agua ha permanecido en estado de hielo, por tanto, no puede haber habitantes. ¿Pero acaso los árboles no son duros y secos en invierno, es la prueba de que no tienen vida? ¿Y las serpientes que son frías tampoco pueden permanecer vivas? ¿Y los sapos deben morir cuando se encierran en la piedra? La naturaleza ha puesto tanta diversidad en todas las formas de vida que no se podrá estudiar jamás todos los otros tipos de seres que existen tanto como nosotros. Si ustedes me preguntan si existen habitantes en la luna, no creerán en mi respuesta. Los estudiantes no creen más que en su experiencia personal.

Ahora bien, no puedo traerles aquí la luna para mostrarles la exactitud de lo que les diré. Cuando se observa la luna en el telescopio no se ve más que grietas, cavidades; pero ningún habitante. Según los grandes Maestros, no obstante, existen habitantes, pero en una cantidad más pequeña que aquí. Por el contrario, ellos han evolucionado tanto que la mayor cultura y los seres más elevados en la tierra, sabemos que han venido desde la luna. Se cree que la luna es la hija de la tierra; pero la ciencia oculta, la ciencia iniciática, cree lo contrario, que la tierra es la hija de la luna. Físicamente, es la tierra quien es la madre; pero espiritualmente es lo contrario. En la luna los espíritus son más evolucionados que aquí. ¿Dónde se alojan? Viven en las cavidades, los huecos. Haría falta aumentar mucho el poder de los instrumentos para ver cómo entran y salen de estas cavidades. En la luna no hay agua; pero estos seres están adaptados a las condiciones de la luna. En la tierra existen también muchos seres que se han adaptado para poder vivir bajo la tierra, en el agua y

por todas partes. Los habitantes del universo son tan numerosos que no se puede ni siquiera hacer una clasificación. ¿Cómo podemos verificar todo esto?

Existen en la india iniciaciones que enseñan a los iniciados a hacer viajes a otros planetas, así como se practicaba en las iniciaciones de la antigüedad. Los iniciados se reúnen en un lugar elegido de la tierra, allí donde las corrientes son armoniosas y la temperatura regular. Ayunan varios días seguidos, se purifican, se limpian por métodos físicos y ocultos; respiran largamente, sumergidos en un estado de concentración completa, y después, colocan a uno de ellos en el centro de su círculo, en una suerte de ataúd, que aquí todavía se desconoce. Encierran a aquel que está acostado en la caja. Con la ayuda de su respiración elevan la caja que desaparece en el espacio. Va a un planeta donde el discípulo estudia y toma notas sobre lo que observa. Al cabo de unos días regresa. Los iniciados están siempre ahí para protegerlo por el pensamiento, en el espacio por donde viaja. Para verificar las observaciones de aquel que ha hecho el viaje, los demás parten a su vez sucesivamente y sus observaciones confirman las de los anteriores, las mismas leyes y hechos.

De esta forma los iniciados poseen una ciencia inmensa. La ciencia física oficial va muy lenta, muy suavemente. Tiene miedo de romperse la cabeza y no puede interpretar ni emprender experiencias fantásticas porque no cree en ellas. Existen individuos altamente posicionados que no saben ni tan solo si existen o no habitantes en marte, o en el sol. Ellos saben que no existe mundo sin habitantes. El sol es de metal fundido, un fuego que brilla. Sí, pero allí donde la pajilla quema, el amianto permanece intacto. Se encuentra arcilla, pero también piedras. Existen espíritus que pueden mantenerse en este calor y en esta luz del sol que, para nosotros, es tan insoportable. Esta luz, este calor, no son por cierto lo que nosotros creemos. El sol es una tierra como la nuestra, bien organizada, adornada con jardines, árboles floridos, seres luminosos. ¿Por qué se nos aparece como lo vemos? Porque la energía que envía se transforma al penetrar nuestra atmósfera y se vuelve de esta forma en la luz y calor que conocemos.

En el espacio existe el frío absoluto de -273°C . ¿Por qué los rayos procedentes del sol y que recorren el espacio pueden calentarnos de esta forma? El espacio se mantiene helado, el frío reina por todas partes y el calor no se encuentra más que aquí y allá, en los hogares. El maestro nos dice: “Para que los hombres de la tierra puedan comunicar con los otros planetas, es necesario que tengan una comprensión espiritual de las cosas. Hoy en día, los

hechos científicos están dispersos, sin relación entre ellos y es por ello que los hombres atraviesan por variadas condiciones enfermizas.”

Vamos a detenernos un poco en este tema que es fundamental. ¿Por qué el Maestro explica que todas las diversas enfermedades provienen del hecho de que las cosas científicas están dispersas? Si ustedes leen este pensamiento rápidamente no verán nada interesante. No comprenderán la relación que existe entre enfermedades y dispersión de los hechos científicos. Sin embargo, todo está ahí. Cuando se estudian las cosas de forma dispersa, sin crear relaciones entre ellas, no se unen a lo que está en nosotros, en nuestra cabeza, en nuestro ser interior y no se cuida lo que pasa, pueden crearse bifurcaciones en nuestra vida psíquica. Estas bifurcaciones producirán al cabo de un cierto tiempo las enfermedades. Es necesario estudiar este tema porque es muy profundo, como ven.

Se ha estudiado la nutrición, la respiración, la vestimenta, la marcha, etc., y todo eso científicamente. Se ha estudiado también la lluvia, el granizo, las erupciones, la física, la química, la fisiología, la psicología, las matemáticas; pero hay ahí cosas dispersas que nada conecta entre ellas y que pueden ser conectadas gracias a un centro: el espíritu humano. Se han estudiado los fenómenos físicos sin ver sus correspondencias y todas las enfermedades vienen de allí. No se sabe cómo extraer, en los conocimientos adquiridos, las lecciones en lo que concierne a la vida psíquica. En el curso de varias conferencias les he contado experiencias estableciendo las relaciones y las analogías que muestran cómo sacar provecho y también de las buenas conclusiones de los fenómenos en lo que concierne a nuestra armonía, nuestra salud, nuestra vida psíquica, si conocemos todo lo que está alrededor de nosotros. Todas nuestras conferencias están basadas en el vínculo que existe entre las realidades exteriores y las interiores. Ustedes están convencidos de eso, lo sé, tantas pruebas y argumentos les han sido dados a propósito de eso.

Para enriquecer y aclarar más las cosas, les daré explicaciones ahora sobre un tema en el que no han reflexionado jamás. Es a propósito de una cosa que hacen cada día, principalmente en invierno: encender el fuego. Toda su vida han encendido la estufa y pretenden saber hacerlo bien, pero probablemente no saben que es toda una ciencia encender el fuego. No se enojen si les digo que ustedes no han reflexionado jamás en este tema. Toda su salud, todos sus estados dependen del conocimiento que tienen de la manera exacta de encender la estufa. Ustedes verán que el maestro tiene razón

al decir que hoy día los hechos científicos están dispersos y que esta dispersión es la causa de todas las enfermedades que asedian a los humanos.

¿Cómo es preciso encender el fuego? Habitualmente toman madera o carbón que encienden con la ayuda de papel o ramitas secas. Existe una diferencia entre estos diferentes combustibles. Pueden tomar también otras materias que se queman fácilmente. Desde la antigüedad, ¿con qué se calientan? Con maderas de especies diversas y con carbón. Sin embargo, existen otros medios para calentarse y no se utilizan. Así pues, se utiliza principalmente la madera y el carbón. ¿Hay alguna diferencia entre estos dos combustibles? Sí, el carbón da más calor; pero produce más polvo, cenizas, humo. Las influencias que libera no son tan espirituales como aquellas que desprende la madera, y no son tan agradables. El calor del carbón dura por un tiempo más largo que el liberado por la madera; pero no es tan útil para la salud. La madera es más limpia y crea por su llama una mejor disposición de espíritu; es bueno para la salud porque emana de él una buena influencia. Supongan que encienden pajilla, arderá deprisa, calienta mucho; pero dura muy poco.

¿Cómo se debe encender el fuego? Aquel que enciende un fuego de madera prepara un poco de papel arrugado o una materia fácilmente inflamable. Coloca a continuación ramitas secas sobre este papel o pequeños trozos de madera que el papel inflamará de prisa. Después, por encima de estos pequeños trozos, coloca troncos más gruesos. Enciende el papel, aquel comunica el fuego al pequeño leño y éste a los troncos. Cuando los troncos están encendidos está tranquilo, no tiene que ocuparse del fuego por el momento. Sólo regresará para añadir madera más tarde. Así pues, antes de todo, cuando el fuego está preparado, lo que es necesario en primer lugar es un encendedor o una cerilla (fósforo), o una chispa cualquiera. En todos estos detalles se encuentra toda una ciencia. Ustedes preparan estas cosas una después de la otra. Para que se quemen bien, ¿colocan sólo un tronco sobre el montón? No, responden, no se quemará bien así. A este tronco le hace falta un camarada, una pareja o dos. Dos leños bastan para calentarse mutuamente, sin embargo, eso no funciona perfectamente; es necesario que haya tres troncos, un triángulo de leños. En efecto no se puede ubicar estos troncos lado a lado, en el plano horizontal o vertical; pero al colocar dos, uno al lado del otro, y el tercero por encima, se forma un triángulo y se produce entre ellos una atracción de aire. Es el aire el más importante para ayudar en el encendido del

fuego. No se piensa que sin aire el fuego no funciona bien. Cuando quieren apagar el fuego, cierran la puerta de la estufa para que no haya más entrada de aire. Entonces se reprime. Es el aire el factor más importante para el fuego. Así pues, cuando encienden el fuego, comienzan por encender un mechero o un fósforo. Ponen el fuego en el papel que llamea seguidamente y que comunica la llama a las ramitas. Ellas, al estar bien encendidas, comunican a su vez el fuego a los gruesos troncos. Posteriormente pueden colocar en el fuego cosas diversas, incluso objetos de metal y se calentarán hasta enrojecer. Observen bien la sucesión de las operaciones que son necesarias. Piensan que tienen poca importancia, sin embargo, todo está ahí.

Los tres leños representan los tres elementos de nuestro ser: el amor, la sabiduría y la verdad; el corazón, el intelecto y la voluntad; el cuerpo, el alma y el espíritu. El fuego no puede encenderse sin ellos. ¿Qué ocurre? A veces cuando encienden el fuego están obligados a soplarlo. Alguna que otra vez también, si no han sabido colocar bien el papel, si no han puesto suficiente, si las ramitas o los leños están mal situados, no pueden obtener el resultado deseado y están obligados a vaciar la estufa y comenzar todo de nuevo. Hay humo y su tiempo se ha perdido. Es preciso saber cómo arreglar las cosas para no llenar la habitación de humo y para que funcione perfectamente. En la vida interior es exactamente igual. Muy pocas personas saben encender el fuego. No saben que esto es la sucesión de las operaciones a efectuar. Colocan, por ejemplo, pedazos demasiado gruesos de madera a modo de ramitas; no colocan bastante papel o lo eligen húmedo y están asombrados de que el fuego no encienda. Hay otros que olvidan poner leños y su fuego llamea tan de prisa que cuando regresan poco después para alimentarlo no quedan más que unas pocas cenizas. Reflexionen cuántas cosas descubrirán por dentro de ustedes meditando en el fuego, yo puedo hacerlo por ustedes; pero prefiero dejarles meditar por sí mismos y resolver este problema.

¿Sabemos encender el fuego? Si ustedes saben encenderlo, ¿por qué tiritan de frío en la vida y dicen que nadie los ama y que tienen helado el corazón? ¿por qué dicen que tienen aburrimiento y hastío? Es así puesto que no han encendido su estufa. Sí, dicen ustedes. Entonces su fuego no ha ardido bien, no ha agarrado y eso prueba que ustedes no saben arreglar las cosas, o quizás no tienen encendedor, o el papel estaba ausente, o la leña... Quizás han quemado todo lo que estaba en ustedes y ahora no hay nada que hacer. ¿Quizás han olvidado abrir la pequeña puerta de la estufa que permite que

entre el aire? Es necesario que busquen la razón de su temblor de frío y constatarán que les hablo de realidades que corresponden exactamente a lo que sucede en ustedes. Jamás han buscado en este terreno, no han estudiado cómo funciona su estufa. Quizás el cañón está atascado, lleno de hollín. Ustedes dicen que están cansados de calentarse con una estufa a madera o carbón y que prefieren una estufa con aserrín. Sí, pero uno se puede asfixiar con esta estufa, ya que deja filtrar a través de los tubos un agua negra que huele a alquitrán y que ensucia el piso de una forma indeleble. Ustedes piensan entonces en utilizar calefacción central con agua; pero será preciso fuego en la caldera, sin eso no funciona. Es siempre la misma historia bajo una forma o bajo otra. Quieren instalar la electricidad. Es mucho más limpio, es puro, fácil, pero este modo de calefacción corresponde a los iniciados. Son ellos quienes, simbólicamente, se calientan así. Poseen una corriente que viene del cielo y que hace funcionar los radiadores por dentro de sí mismos. Les basta con girar el interruptor y los aparatos funcionan; se encuentran calentados. Los otros hombres se calientan con la ayuda de los sentimientos, de las pasiones, de los deseos. El carbón y la madera corresponden a la calefacción que utilizan los hombres ordinarios. Sin cesar deben aportar combustible para guarnecer su estufa y tienen muchas cenizas por quitar. Mientras que si uno se calienta por la electricidad es más perfecto. No hay ceniza y no hay trabajo; pero los hombres ordinarios no cesan de ocuparse de su fuego. Deben por tanto saber cómo encender su fuego. Sin pausa, están ocupados con las alegrías, las pasiones, los deseos ordinarios. Pero deben saber cómo proceder con estas cosas ya que, si no, estarán a pesar de todo en el frío.

El fuego está preparado desde hace mucho tiempo, todo está arreglado; pero hace falta una pequeña chispa, un fósforo para que surja la llama. Eso quiere decir que, en cada alma, el combustible, la estufa, están bien preparados desde hace siglos; pero hace falta la chispa que encenderá el papel. Falta alguna cosa que debe encenderles. Eso ocurre con frecuencia como con los fumadores; se pasean con el cigarrillo en la boca; se acercan a un transeúnte que fuma y le piden si quiere darles fuego. Los dos fumadores colocan sus cigarrillos de punta a punta y aquel que no estaba encendido, se prende a su vez. El fumador se va contento, como si todos los problemas estuvieran resueltos, dando las gracias. En las iglesias igualmente sucede que algunos tienen un cirio encendido y comunican el fuego a todos los cirios aproximando la llama de su cirio a la mecha de los otros. ¿Por qué los hombres intentan

abrazarse, besarse? Para encenderse; porque sus estufas no funcionan. Es por eso que, en la calle, en los metros, en las iglesias, se acercan los unos a los otros, se besan acercando sus bocas la una a la otra, como los fumadores aproximan sus cigarrillos para darse fuego. Algunas veces eso prende y otras veces no. Todos buscan un fósforo. De vez en cuando el fósforo se encuentra en la boca de otro y es por ello por lo que se acercan. Cuando el fuego prende, sucede que arde y otras personas arden igualmente alrededor. ¿Qué son los gestos de amarse? Es prender el fuego. Sin embargo, los hombres no saben todavía encender su estufa. Intentan encenderse de una forma que les conducirá a quemar todo lo que está en ellos.

Prender el fuego de otro es una ciencia. A veces hay pequeñas brasas que quedan ocultas en la ceniza del fuego de ayer. Soplan sobre esas brasas y pueden entonces encender el fuego gracias a ellas, e incluso el mundo entero. De la misma forma, el hombre puede encender su fuego. En lugar de buscar a otro para que les dé fuego por la boca, busquen en ustedes una brasa caliente bajo la ceniza y soplen encima. Aporten aún otros combustibles y soplen hasta que el fuego alcance una gran extensión. A continuación, podrán encender e iluminar al mundo entero. En el alma existen brasas; pero los hombres no hurgan profundamente para descubrirlas. Buscan de inmediato exteriormente, en alguna parte, a una persona que pueda recalentarlos. Los discípulos que conocen eso comienzan por soplar durante días, semanas; es decir que comienzan a meditar, a orar, a respirar hasta que se encienden tanto que los demás vienen a calentarse junto a ellos, junto a su fuego. Encienden a todas las almas que tiritan, que están heladas. El fuego sagrado va por dentro. En la antigüedad, se conservaba en la religión un fuego sagrado que no debía apagarse jamás. Había vírgenes, vestales que velaban, día y noche, este fuego sagrado que era la imagen de este fuego interior que debemos alimentar siempre, velar siempre. Este fuego es el símbolo del alma pura y noble. Todos aquellos que no tienen en cuenta las transgresiones, que se olvidan de los pecados, que no tienen esta inspiración hacia lo bello, lo verdadero, el bien, dejan que su fuego se apague y cuando lo está al extremo, no hay otro medio de reanimarlo sino a través de otros seres. Sólo un gran iniciado, un gran Maestro, puede volver a encender el fuego apagado. La humanidad se encuentra en este estado; tiene necesidad de Maestros que aportarán los cirios y que encenderán a los hombres. Es necesario ahora encontrar a los Maestros.

Supongan que hayan encendido su fuego y que se vuelva tan cálido en su hogar que no puedan soportarlo. ¿Qué deben hacer? ¿Cómo proceder para no aumentar demasiado el calor? Es preciso que no haya demasiado calor porque uno se habitúa y cuando se sale después al exterior se coge frío y se cae enfermo. Para evitar el calor exagerado abran la ventana a fin de que entre el aire fresco y que la temperatura se regularice. Cuando la temperatura sea aquella que desean cierren la ventana, luego disminuyan el fuego. ¿Colocan acaso su estufa afuera mientras que permanecen dentro? Afuera está frío y dentro está el calor. El espacio es frío afuera y sólo en un pequeño radio se podría sentir el calor de la estufa si estuviera allí; es por eso que ustedes no colocan su estufa afuera, sino que dentro de su habitación. El fuego está dentro; en el centro de la tierra. Está en el corazón. Cuando el corazón pierde su último calor, el hombre muere. Si parece muerto, pero conserva aún un poco de calor en el corazón, el hombre está vivo. Verán en un momento lo que eso quiere decir. De la misma forma, el discípulo que ha forzado demasiado su fuego y que ha provocado así calor en exceso, se expone a un gran peligro. Estará obligado a cambiar su temperatura. Él no puede permanecer continuamente en su habitación, debe salir para hacer visitas, y como la temperatura exterior no es la misma cogerá gripe, se resfriará o contraerá una bronquitis. Eso es verdadero en el plano físico, pero igualmente en el plano astral y en el plano espiritual. Todos aquellos que aumentan mucho su calor, que viven en la cólera, las pasiones, se exponen a grandes peligros. Ellos estarán obligados, a continuación, a ir al lado de alguien para hacer algún intercambio, las condiciones con las que se encontrarán no serán las mismas, cogerán frío y contraerán una enfermedad psíquica cualquiera. Hay ahí una ley indiscutible; todos los hombres que han calentado mucho su casa con su estufa durante meses, años, se exponen a grandes peligros para más tarde. Es preciso hacer un fuego muy ligero para no habituarse a vivir en un gran calor. Disminuyan un poco el fuego. Abran las ventanas. Tanto el aire como el fuego son cosas indispensables el uno para el otro. El fuego se enciende gracias al aire y el aire es el pensamiento humano. El fuego y el combustible son el corazón humano. Para aumentar los sentimientos es necesario utilizar el pensamiento. Se puede aumentar ciertos sentimientos por el pensamiento. Cuando se detiene el pensamiento, los sentimientos no arden más. Ustedes pueden establecer muchas comparaciones y relaciones con el fuego, la estufa, el amor, la sabiduría. El fuego es el amor; el aire es la sabiduría. La sabiduría puede despertar y aumentar el amor. El amor se encuentra dentro y la

sabiduría fuera. ¿Cómo es preciso comprenderlo? El hombre representa un viajero que debe recorrer el universo. Para poder cumplir su predestinación es necesario conocer el calor y el frío. El frío viene del aire del espacio. Es preciso conocer esta ley que permite regularizar el calor y el frío por el aire. Siendo un gran viajero lleva su estufa consigo. Es necesario poder estar muy calentado por dentro porque hace mucho frío afuera. Es preciso sostener sin cesar el fuego interior. El camino por recorrer es muy largo, uno debe transportar su estufa consigo e igualmente su combustible. Es por eso que el amor debe estar adentro. La sabiduría está afuera para poder ser contemplada, observada, estudiada. Todas las enfermedades provienen del desequilibrio entre el amor y la sabiduría; la falta de una o de otra. O el fuego está tan fuerte que se quema todo por fuera; o está tan débil que se tiritita y tiembla por dentro. De ahí vienen todas las enfermedades. Consideren a todos aquellos que han quemado todo en ellos por un fuego muy fuerte durante su juventud, ¿tienen mucho combustible en la edad madura y la vejez? No. Han quemado todo su combustible en sus cerebros, en su sistema nervioso o muscular y entonces son incapaces de realizar un trabajo. Es preciso regularizar siempre el fuego por el frío. Obsérvense a sí mismos y constatarán si conocen o no esta ley de armonía entre el lado interior y el lado exterior. ¿Tienen el pleno equilibrio?

Aquellos que abren por mucho tiempo la ventana sienten el frío aun cuando su estufa arde bien. Hay demasiado aire fresco. Todos aquellos que son demasiado intelectuales sentirán el frío. No quiero hacer más comparaciones. ¿Debo decirles o no, a qué se compara el hombre que vive en las pasiones sexuales? Les haré una simple alusión y ustedes comprenderán. Cuando el hombre está muy recalentado junto a una mujer, el calor aumenta de tal forma, el fuego quema tan fuerte que la puerta de la estufa se abre, el combustible se desborda y la alfombra se quema, así como todos los demás objetos que comienzan a fundirse, a arruinarse. Se incendia la casa. Irá después a buscar los objetos, pero estarán reducidos a cenizas. Es la mejor forma de destruir todo lo más precioso. Cuando las cosas se funden comienzan a arruinarse. Todo el mundo se alegra en ese momento, pero lo que se pierde no se recuperará más. Los niños se divierten mucho a veces de la misma forma. Les gusta mucho prender fuego a las casas, a los graneros, para ver cómo arden. Dan gritos de alegría al ver como todo se quema. Ahora bien, los hombres son niños que se alegran de ver que todo lo más precioso se funde a causa del incendio. Varias ciudades han sido sepultadas bajo las cenizas y eso proviene del fuego de kundalini. El fuego terrestre siempre se acompaña de

sacudidas, de temblores que perturban muchas cosas. ¿Cuáles? Las casas se agrietan a causa de esos temblores. En las células del cerebro se producen fisuras comparables. Los muros se resquebrajan y se encuentra algo similar después de las sacudidas del sistema nervioso; pero los destrozos, los estragos son enormes y no se dan cuenta porque no saben cómo relacionar los hechos entre ellos. Son impactos que se pagan muy caro. El sistema nervioso no es sólido después. Si al menor problema que se produce en la vida, no lo pueden soportar más, se sienten quebrantados. La solidez de la casa ha sido quebrantada por sacudidas continuas.

El Maestro dice: “Cuando los hombres hayan estabilizado su sistema nervioso y organizado las fuerzas de sus cuerpos, comprenderán que, entre todos los hechos, todos los fenómenos, todas las leyes, existen relaciones estrechas e irreductibles.” Esto no se puede comprender todavía hoy día porque todo y todos están quebrantados por sacudidas cotidianas. Porque todos aquellos que aman las sacudidas son ellos mismos a su vez sacudidos por nada. Una pequeña ira, un pequeño inconveniente, una pequeña ofensa sentida los altera completamente. Es por eso por lo que su sistema nervioso no está estabilizado. Las menores cosas los afectan. Mientras que aquellos que están en la paz y no les gustan mucho de las sacudidas intentan recalentarse junto a un fuego simpático que refuerza su sistema nervioso y todo su cuerpo. Cuando algunos inconvenientes se presentan en la vida son sólidos, resistentes. Vivan sólo durante un mes en este temblor y verán después cuán débiles, enfermizos, fácilmente irritables y nerviosos estarán, y se encenderán e irritarán por nada. Es una ciencia verdadera, una ciencia absoluta el saber regular su fuego.

Ustedes dicen que, si no hay incendio, sacudidas, están aún más nerviosos, no saben dónde meterse. Sí, pero es porque el hombre o la mujer que sienten eso se encuentran en un cierto estado. ¿Cuál? El de la tierra primitiva que hervía. Proyectaba por todas partes erupciones, lava que brotaba, llamas, fuego líquido. Fue el primer período en donde la tierra se formaba. Se asombraba al volverse una tierra cada vez más organizada. Cuanto más tiempo pasa los volcanes actúan menos. En las épocas primitivas había muchos volcanes; todos los terrenos eran volcánicos. No había más que cráteres que lanzaban fuego y lava. Cuanto más la tierra se organiza los volcanes son menos activos. Es lo mismo en lo que concierne a los humanos. Cuanto más primitivos son los seres, groseros, brutales, más se parecen al

estado de la tierra primitiva que tenía necesidad, para organizarse, de proyectar fuerzas por todas partes a su alrededor. Eso quizás preparaba ciertas condiciones; pero impedía la vida sutil. No existían los hombres en ese momento. Cuando aparecieron los hombres, había aún erupciones que quemaban y arrasaban con todo. Sólo hubo algunos hombres que pudieron salvarse de esos desastres gigantescos y consiguieron reproducirse hasta la venida de las culturas, de las civilizaciones.

Ahora bien, de igual modo, en el ser interior, en las pasiones, se encuentran en un estado que impide totalmente a los espíritus sublimes vivir en nosotros. Los espíritus divinos no vienen a habitar al hombre pasional bajo forma de sabiduría, inspiración, intuición, revelaciones, porque estos hombres son todavía una tierra no propicia para su venida. Cuando la tierra se apacigüe, se tranquilice y se organice, las plantas crecerán, los animales nacerán, los hombres magníficos habitarán ahí. Es por ello por lo que se enseña la vida pura y tranquila, la castidad para aquellos que quieren preparar una tierra para los Dioses, los Ángeles. Porque en las grandes tribulaciones eso no se puede realizar.

Si ustedes dicen que sin sacudidas están igualmente nerviosos e irritados es que son todavía hombres primitivos que tienen necesidad de erupciones, de temblores de tierra donde todo se consume. Quieren entrar en el vacío y salir vivos después. Si las cosas están tranquilas, no están contentos. Cuanto más alterados están, más satisfechos. No aman la tranquilidad. Quedarse junto a un buen fuego suave como los ancianos o los gatos, para meditar, para charlar, les parece aburrido, desean prender fuego a toda la casa a fin de estar contentos. Sí, pero sólo los granujas actúan así. Los tártaros, todos aquellos que han invadido otros países para quemar, saquear, atracar las ciudades y los pueblos, amaban las sensaciones fuertes. Nerón también era de esta clase. Actúan así con los demás e igualmente consigo mismos. A su paso hay muchas ciudades arrasadas.

El deseo de prender incendios es un vestigio de bandolerismo, de salvajismo primitivo. Todos aquellos que quieren beber y comer en el seno de sensaciones inferiores tienen la misma cultura que los salvajes, que los hunos. Todos aquellos que todavía quieren prender el fuego al mundo entero y saben encender incendios por todas partes son hombres bárbaros que no saben calentarse como es preciso. He aquí porqué deben reflexionar un poco más en

las menores cosas que hacen cada día. Cuando enciendan el fuego, piensen un poco en esta ciencia.

Estudien ahora la sucesión de los hechos al encender el fuego. Tienen el fuego, después el papel, la paja o las ramitas, es decir, un combustible fácilmente inflamable, y al final la leña. Hay ahí cuatro cosas diferentes. El fuego, la chispa es lo más sutil, es el mundo causal, es de ahí que viene todo, el mundo divino. Después de él, el papel, que es menos sutil que el fuego, es el plano mental. Las ramitas que duran más que el papel en la llama es el plano astral. La madera es el plano físico. ¿Cómo se enciende el fuego? Se comienza por lo más sutil, por el dominio más espiritual. Se va de cuerpo en cuerpo hasta el menos sutil, hasta que el fuego sea encendido en el plano físico, en el cuerpo material. Se debe en primer lugar encender un fósforo, producir una chispa en el plano causal. Son necesarios intermediarios, no se puede encender el fuego como se quiera, directamente. El plano causal enciende al mental, el mental enciende al astral, y el astral al físico. En el plano físico, el calor es la vitalidad, si falta el calor, igualmente falta la vitalidad. Es de esta forma que se debe encender el fuego y no de otra. Si quieren comenzar por el plano físico, no funciona. Quieren encender el plano físico en otro orden, sin hacer surgir una chispa y encender en primer lugar las ramitas; pero intenten encender madera verde, no lo lograrán. Todos lo saben, pero, interiormente, todos lo hacen así. Todos intentan calentar el plano físico (la madera verde), tocar, conmover lo físico, agitar el cuerpo, hacer grandes cosas materiales, pero no lo consiguen porque no han alcanzado previamente los otros cuerpos y sobre todo el más sutil.

Existen personas que quieren jugar un gran papel en el plano físico, pero no lo logran porque no han desarrollado su sabiduría, su amor, su espíritu. Sin embargo, quieren ser alguna cosa físicamente; es imposible. Todo debe ser sucesivo. Cuando el hombre comprenda qué relaciones existen entre las cosas interiores y exteriores, obtendrá la ciencia que permite reformar el sistema nervioso y organizar las fuerzas del cuerpo físico. Estará entonces en el equilibrio y la alegría. Todas las ideas dispersas en la cabeza de los sabios producen grandes perturbaciones. ¿Cómo comprender lo que se encuentra en las estrellas sin saber lo que pasa en la tierra? Se quiere comunicar con los otros planetas, pero no se comunican aún con las almas humanas de la tierra. Es muy difícil y lejana la comunicación con los espíritus cuando no se sabe incluso estar en comunicación con sus amigos, su mujer,

sus hijos. Están alejados de los miembros de su familia y hacen señales a los espíritus, a espíritus que están muy alejados de ustedes y no les comprenden. Supongan que los espíritus de otros planetas les hayan hecho señales, pero en un código de transmisión desconocido por ustedes y por todos los habitantes de la tierra. No pueden descifrarlo. Los salvajes hacen también gestos con la mano situada a la altura del vientre, luego en el pecho y al final en la boca. Para saludar, los europeos se quitan su sombrero, no hacen como los primitivos o los orientales. Aquellos tenían sin duda turbantes difíciles de quitar y es por ello por lo que deben elegir otro saludo. Existen diferentes señales en las diferentes naciones. Las señales que hacen algunos pájaros a otros no se parecen a los de otros pájaros. Los insectos se comunican igualmente entre ellos con la ayuda de señales. Los hombres hacen lo mismo y los habitantes de marte también. Pero antes de conocer las señales de otros planetas es necesario comenzar por conocer aquellas que están en uso en la tierra. No se comprenden las cosas lejanas sin haber en primer lugar comprendido aquellas que son más próximas. Los que no saben todavía interpretar las cosas interiores no podrán conocer las demás.

Cristo decía: “Si ustedes no pueden soportar el peso de las cosas terrestres, ¿cómo soportarán el de las cosas celestes?”. ¡Los sabios no han comprendido todavía la tierra y pretenden comprender lo que está muy alejado!

Existe una enseñanza que unirá todos los hechos entre sí. Gracias a ella la humanidad caminará por un camino que la conducirá a comprender la ciencia universal. Fuera de ella, la ciencia camina por caminos sin salida. Conserven en ustedes este pensamiento: cuando comienzan a estudiar mucho, a aprender, a entrar en el dominio de la sabiduría, tengan certeza de que el frío los cogerá porque han salido para estudiar y allí la temperatura no es la misma que en el interior. Para regular este frío, para no temblar, es necesario entrar en el calor de dentro, en su habitación interior. Cuando se calienten de nuevo, trabajarán después por fuera durante un momento, luego entrarán nuevamente para recalentarse, y así sucesivamente alternativamente adentro y afuera. Por dentro, harán lo que es preciso para recuperar una temperatura normal, se acercarán a la estufa, tomarán una bebida caliente, sólo saldrán cuando se sientan recalentados. Cuando se entra así y se sale alternativamente, la vida toma un sentido y se pasa muy bien. Eso quiere decir que cuando ustedes se quedan siempre en el dominio intelectual, deben ir de vez en cuando al terreno

del corazón a fin de no volverse helados hacia los demás, deben amar a los demás. Si no quieren calentarse más, abandonen al corazón, vuelvan al intelecto. No se queden por mucho tiempo en la sabiduría, porque tiritarán, sus dientes se pondrán a chasquear. Cuando se permanece por mucho tiempo en las meditaciones, en los grandes estudios, se vuelven helados. En el terreno de la sabiduría, existe una corriente fría de la naturaleza. Es preciso entonces compensarla por la corriente cálida que viene del amor. Esta corriente recorre la tierra. Si se quedan por mucho tiempo ahí, para no encender el fuego y que arda, hará falta que se vayan a enfriar a otra parte. La verdad es caminar alternativamente por el amor y por la sabiduría, equilibrar estas dos corrientes que, ambas, son muy poderosas en lo cálido y en lo frío.

El calor prepara las condiciones de vida; pero conlleva también las putrefacciones, las fermentaciones. Si ustedes están siempre en el amor, existe el peligro de caer en actos groseros. Es por ello que todos aquellos que permanecen en el amor comienzan diciéndose palabras amables, por calentarse mutuamente, pero a continuación eso sale mal. El amor sin sabiduría conduce a la sensualidad ardiente. La sabiduría viene a moderar. Sin embargo, si se quedan por mucho tiempo con ella, se comienza a despreciar a los demás, a volverse frío, a juzgar severamente, a criticar cruelmente. Se ve a muchas personas que están hundidas en la ciencia y que son frías, distantes, muy críticas, incluso crueles en sus juicios. Las otras, las que viven en el amor, se encuentran en las ciénagas. La sabiduría regula el fuego del amor y el amor atempera el frío de la sabiduría. Es en este medio moderado que la vida presenta las mejores condiciones. Coloquen a una semilla de trigo en el calor y la verán germinar, pero en el frío, ¿qué sucederá? Se precisa una temperatura determinada. Pasa lo mismo con todas las semillas e igualmente para esta semilla gigante que es el hombre. ¿El hombre debe ser la excepción? No. Es por ello que nuestra enseñanza nos indica los mejores métodos y medios de crecer y vivir en las mejores condiciones de temperatura. Nos dice que es necesario adoptar una temperatura moderada. Ustedes deben saber eso y no dejar que su estufa incendie el piso y los muebles de la casa. No se queden mucho tiempo afuera si no están bien cubiertos porque se congelarán. Cuando venga el verano, no acumularán más ropas, no encenderán más el fuego. Cuando hay mucho sol su fuego no quiere despertar. Ocurre lo mismo en nosotros. Cuando las condiciones de vida se mejoren, no habrá más necesidad de estufas porque el calor existirá por fuera. El reino de Dios habrá llegado a

la tierra. Es el sol el que los calentará, será el verano. El verano quiere decir, en el lenguaje espiritual, las mejores condiciones, el Reino de Dios.

Vendrá un día en el que será la primavera, el verano, el sol calentará, todos nosotros cantaremos, las estufas se colocarán en el exterior. El fuego mismo rechazará despertar porque el sol lo generará. Cuando hace frío, la estufa es muy poderosa, la combustión es muy fuerte y provoca un zumbido agradable en la estufa, el fuego está contento y crepita, ustedes mismos se sienten contentos a su lado, pero cuando hay sol el fuego dice que él debe desaparecer. San Juan decía lo mismo: “-Debo disminuir a fin de que él crezca.” Él era una buena estufa antes de la venida de Jesús en pleno invierno. La primavera llegó, Cristo comenzó a predicar y San Juan lo bautizó, después debió desaparecer. Todas las pequeñas estufas, filósofos, hombres que meditan, sanadores, etc., deben desaparecer ante el sol del amor, de la sabiduría, de la verdad. Todos los seres mediocres, regulares, insignificantes no podrán calentar nada en comparación con este gran sol. Cuando nuestra Enseñanza, que es un sol cósmico, se instale en las almas de todos los hombres, todos los pequeños pensadores y filósofos dirán: “¿Qué podemos agregar cuando el Reino de Dios está ya ahí?” Los pequeños orgullosos y fanáticos que creen poder calentar el universo con su estufa y que no han podido hasta aquí calentar más que una pequeña habitación, serán apagados por el sol. Es el sol que todos esperan.

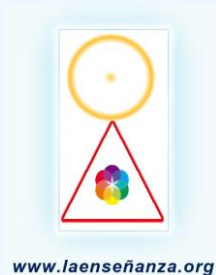
Es toda una ciencia saber encender el fuego. No han reflexionado. Toda la ciencia se encuentra ahí; es el arte de saber cómo comportarse con su estufa. Ahora, expulsen su estufa porque la primavera viene y sus pensamientos ya no están sucios ni llenos de humo. Las cortinas, los cuadros, los muros ya no están manchados por el depósito sucio y grasoso y por el humo negro. Su estufa ha sido perfeccionada, antes ensuciaba todo. La ceniza igualmente, cuando la quitan genera mucho polvo en la habitación depositándose en los objetos. Ustedes no pueden pasar su tiempo limpiando. Cuando viene el sol se abren las ventanas y todo es transformado. Cuando la pequeña estufa funciona se cierran las ventanas, el aire no entra, la vitalidad disminuye, se reduce, se vuelven débiles. Pero cuando el sol está presente, se abren las ventanas con sus dos batientes y se respira aire fresco. Abran bien sus ventanas. Todos aquellos que cuentan aún con su estufa, es decir con sus pequeñas pasiones, sus sentimientos, no osan abrir las ventanas de su alma. Se oponen a su apertura, a lo más vital. Cuentan con sus pasiones, sus deseos y dicen que

tienen todavía necesidad de tales pasiones, de tales placeres. No quieren dejar que entre el aire fresco. Aquellos que quieren convencerles reciben como respuesta: -Moriría... Tales seres hacen reflexiones, cálculos; pero cuando el sol viene, comprenden que eso es inútil.

¿Qué representa la estufa? Es todo nuestro placer material, todas nuestras pasiones, nuestras satisfacciones físicas con las que contamos mucho. Pensamos que moriríamos sin ellas. Sin embargo, un día, deberán deshacerse de ello, cuando el sol, la sabiduría, la comprensión, la vida sublime, la perfección, se instalen en nosotros. Cuando los rayos de sol penetren en nosotros, comprenderemos por nosotros mismos que lo que parecía más necesario y se continuaba alimentando ha desaparecido y que se está contento. En ese momento se quitarán las gruesas vestimentas, saldrán, irán a los bosques vestidos ligeramente. La casa no estará más sucia y se sentirán más contentos que hoy día. Es toda una ciencia. Reflexionen bien en estas cosas, porque toda la ciencia está allí.

Durante el invierno uno está limitado, hay nieve, lluvia, granizo, tormentas, viento. Durante la primavera y el verano uno se aleja de la casa, se hacen excursiones, no se tiene miedo. Cuando este tiempo llegue para cada discípulo, cuando el sol y las bellas estaciones vengan para él, cuando el reino de Dios se instale en él, sin miedo y sin temor, cantará y se apartará lejos de su casa para visitar otros países. Verá y aprenderá tantas cosas que por su miedo y su limitación no ha podido siquiera sospechar y será deslumbrado. He aquí el día bendito en el que proseguirá un estudio verdaderamente profundo. Será ligero y la materialidad densa, de la que antes estaba vestido, será dejada de lado para su mayor alegría.

Expulsen ahora su estufa porque la primavera llega, poderosa, en el calor del sol. Abran sus ventanas de par en par a fin de que el aire fresco y puro entre en ustedes. Eso será la nueva vida. Es lo que hemos encontrado y en lo que queremos que todos participen.



www.laenseñanza.org